

autoimportancia. De la misma manera que no se puede exhalar el aire si no se ha inspirado previamente, no se puede contar si antes no se escucha (el público, el espacio, el propio soplo vital, otras historias...). Bueno, se puede, pero aunque técnicamente sea impecable, no nos conmueve. Por el contrario si el narrador o la cuentera son capaces de inspirar generosamente, reciben el aliento del público, recogen sus silencios, contienen en un solo palpito todas las historias, cualquier tropezón semántico, lingüístico o metasemiótico les será perdonado.

Hay también quien dice cuando va a contar que va a *enfrentarse* con el público. Eso tiene que darle miedo a cualquiera. Y el miedo está bien. Protege. Bloquea nuestra respiración y nos paraliza para que no nos pongamos en riesgo.

Pero hay veces en que nuestra mente nos protege demasiado. No es lo mismo ponerse frente a, que enfrentarse. ¿Cómo voy a oficiar de canal si voy a contar habitada por la metáfora de una pelea? ¿Y realmente tememos al público o su juicio? ¿Y tememos su juicio o el nuestro? Porque hay veces que nos tratamos como si fuéramos nuestro peor enemigo.

Convendría que nos preguntáramos quizás qué tememos antes de empezar a contar. Si tememos por ejemplo, quedarnos en blanco, deberíamos recordar que la memoria con la que se trabaja en la narración oral, es la memoria del corazón, no la memoria de la cabeza. Se trata de hacer una historia tan tuya, que tenga tu aliento cuando la cuentas. De la misma forma, que sabemos perfectamente cómo fue nuestra primera vez y podemos contarla de mil maneras diferentes según y a quién se lo contemos, con las historias ajenas se trata de hacerlas tan tuyas que tengan tu aliento cuando las cuentas. Por eso no nos desestabiliza una palabra que no viene a nuestra memoria en un momento determinado. Por eso, yo no temo los plagios ni las copias de mis cuentos o de mis versiones, porque el aliento que yo les doy es inimitable. Es cierto que yo no

puedo contar como nadie, ni siquiera como cuentistas que admiro profundamente. Pero también es cierto que nadie puede contar como yo. El aliento, el soplo vital hace de cada narrador o narradora una persona única con una forma de narrar genuina.

Cuando no cogemos todo el aire que necesitamos, por no molestar, porque no creemos merecerlo o por otros pensamientos limitantes, el público también bloquea su respiración y en consecuencia su respuesta. Si además me empeño en exhalar un aire que no he cogido, me ahogo y me vacío. Tengo la vivencia de que contar es un terrible esfuerzo.

Si, por el contrario, cogemos mucho aire y no nos atrevemos a soltarlo, la tensión con el pecho inflado, como si no cupiéramos dentro de nuestro propio cuerpo nos desconecta también del público y se lee como afectación y pretenciosidad.

Si nos asusta dar nuestro soplo vital es porque a veces no nos amamos lo bastante, y tememos no gustarle a la gente cuando nos conozca *de verdad*. Quizás lo que damos, no sea necesariamente puro ni bello ni siquiera políticamente correcto en ocasiones. Pero no tiene por qué serlo. Para oficiar de canal, basta con que lo que creemos que somos estorbe lo menos posible a lo que somos en esencia.

Realmente si respiras y el público respira contigo, vas a estar más allá del juicio de valor, más allá de las comparaciones y más allá de las servidumbres en las que caemos para gustar a los y las demás. En cualquier caso, aunque para mí éste sea todo el misterio, recibir el aliento del público es un ejercicio de generosidad para el que no siempre me encuentro igual de disponible y dar el propio aliento es siempre un acto de coraje del que por el momento soy capaz sólo a veces. Pero espero haberos alentado a compartir conmigo parte de este viaje, en la esperanza de que tenemos toda la vida para recordar quienes somos en esencia, y todo en el Universo conjura para que respiremos en este flujo sin fin.



Microponencia: Artistas y artesanos. Contadores y programadores

C. E. Légolas (legolas@legolas.com.es)

De Traparlante: el jueves bocazas a La Caja Mágica, circuito de Café Teatro en Alcalá de Henares

Durante los dos últimos años Légolas ha puesto en marcha un par de proyectos relacionados con la narración oral en cafés.

En septiembre de 2002 nació “Traparlante, el jueves bocazas”, se trataba de un sólo local, con un sólo empresario y normalmente los mismos camareros. El empresario nos dejó hacer, pudimos programar a nuestro antojo, diseñar la publicidad y cartelería nosotros mismos, hecho éste importante, pues en la imagen externa queríamos transmitir qué había dentro de Tra-

parlante. El escenario casi conseguimos que estuviera a nuestro gusto, “educamos” al público y el público nos exigió a nosotros más cada día llenando el local.

En octubre del año siguiente se abrió “La Caja Mágica”, un circuito de café teatro en Alcalá de Henares. Un proyecto no sólo de narración oral, sino que diese cabida a otras formas de contar historias desde el clown hasta el mimo. Pero con la intención de mantener y potenciar los jueves como la noche del cuento.

Seis cafés y una librería que acogió la sección infantil de La Caja Mágica acabaron configurando el circuito.

Al plantearnos este nuevo proyecto nos pusimos pocos criterios pero muy claros y que ya estaban presentes en Traparlante:

- independencia sobre la programación.
- cuidar el ambiente y la sala para crear público.
- programación diversa, contrastada y digna para el cuentista.

Los locales y su implicación

En general hemos visto poca implicación por parte de los locales que veían la actividad como algo ajeno a ellos. Esto se debe a lo lejano y extraño que les resulta este mundo, al beneficio limitado y a la rutina.

El empresario pocas veces ve que su beneficio en este tipo de actividad vaya más allá de la cifra que le da su caja registradora al final de la noche. El que su local se convierta en un referente en la vida cultural de la ciudad, o que el nombre del mismo circule de boca en boca por los cuentos y no por las copas, no aparece en el saldo de fin de mes. Deberíamos incluir que al hacerlo rutinario el empresario se cansa, deja de verlo novedoso y se desentiende de la actividad.

Dicho esto entenderéis que pedirle además que la iluminación sea la adecuada, que se signifique y cuide el espacio, reduzca los ruidos, cuiden a sus clientes... es una petición casi utópica.

Mimar el ambiente, el público mimado

El público es pieza fundamental y como tal tenemos que tratarlo. El espectáculo que van a ver no empieza cuando el narrador comienza a hablar. Empieza media hora antes, con una música de ambiente elegida, con una sintonía y una presentación, empieza cuando cada una de las personas atraviesa la puerta, y si no, ¿por qué muchos narradores incorporan a aquellos que llegan tarde?, no es sólo un toque de atención a su retraso, es una invitación a unirse a la historia. Empieza cuando el programador saluda a aquel que viene por primera vez o que repite. Empieza cuando atendemos al artista en ese momento de espera antes de subirse al escenario.

Podemos hacer al público protagonista si semana tras semana recibe la programación por correo electrónico, si le invitamos a dejar su opinión en el “libro de caja” durante las actuaciones, si se reconoce en ese álbum de fotos que se creó en internet. Y tal vez lo más importante es que se vuelve crítico con la programación y si le gusta o no lo que ve te lo dice.

La programación

Ver para conocer. Diversa y de calidad.

En este sentido nosotros hemos apostado siempre por ofrecer una programación variada y plural en estilos, temáticas y formas de narrar, intentando mantener unos mínimos de calidad. Alejándonos de las repeticiones, huyendo de la tentación o el placer del coto privado o la autoprogramación. Entendemos que de esta manera dignificamos el oficio de narrador. El cuentacuentos no es el Sr. Pérez o la Sra. Martín que me encuentro cada vez que voy a un local. Es un profesional que pertenece a un colectivo de profesionales y que ejerce un oficio con su estilo propio.

¿Debilidades?

El ofrecer una programación variada muestra sin embargo las debilidades de la narración actual. Durante todo este tiempo hemos podido ver narradores más profesionales y menos, unos con más oficio, otros con más artificio, unos que sólo juntan cuentos, otros que piensan las sesiones, medidas pero improvisadas a la vez. Hemos visto narradores que miman al público y otros que le contagian su propia estupidez. Narradores que hacen oyentes, narradores que no hacen nada. Notamos que el público de la narración, todavía joven, es sensible a las sesiones chafarderas y en poco tiempo puedes cargarte la motivación del mismo. No es cuestión de inexperiencia pues el público en general acoge bien a los que se arriesgan y van por derecho. Es más, lo anteriormente dicho es crucial en ese espectador que por primera vez va a un cuentacuentos.

El apoyo externo

Hay tres posibles apoyos a los que se podrían prestar atención: el institucional, el patrocinio de una marca y los medios de comunicación.

Contar con un apoyo institucional daría categoría al proyecto y ofrece nuevas vías de promoción, procurando que éste no le robe independiencia.

Buscar el patrocinio privado que ayuda a mejorar los cachés, reducir las pérdidas de los locales, a fijar la imagen del oficio de narrador, aunque eso puede significar contar delante de una marca.

Faltaría por último el contacto con la prensa para transmitir una imagen de estabilidad y de importancia social.

Conclusión

Aunque somos de la opinión como contadores de que este oficio se hace cada día y que es un continuo

camino, también estamos convencidos de que viendo también se aprende. Y el poso que nos deja esta forma de programar es grande. Cada jueves ha sido una clase, buena las más de las veces, decepcionante y magistral en algunas ocasiones.

Como programadores queremos seguir siendo artesanos que miman y cuidan su manufactura como si ésta fuese única.



Microponencia: La creación de circuitos de contadores/as entre varias ciudades ←←←←←←←←

Charo Jaular (lapicaracharyto@hotmail.com)

Los inicios y motivaciones

Hace ya 5 años comenzó la andadura de los circuitos en Castilla y León y las motivaciones eran básicamente que los zamoranos/as pudiéramos saborear habitualmente esas maravillosas historias para adultos que yo había escuchado en festivales y maratones. Mis interrogantes eran varios: cómo encontrar un local, ¿respondería la gente?, ¿acudirían los contadores?...

Los inicios de la gira

Fueron los contadores los que me dieron la idea de que, para que les resultara más fácil venir, sería genial tener más contadas sobre todo los que venían de lejos. Comenzó a colaborar con nosotros la biblioteca municipal, pero no todos los contadores contaban para niños y el presupuesto de la biblioteca para esta actividad era limitadísimo. Al principio, y como en Zamora no había muchas más opciones, decidí probar con otras ciudades a través de contadores residentes allí, contacté en Salamanca con Dani Rocha y Héctor Urien, y en Valladolid con Susana Fú y Agus, y les comenté la posibilidad de que ellos fueran programadores en su ciudad.

Y así comenzó, la primera “mini gira Zamora/Salamanca”, el año pasado conseguimos que se unieron Ávila y Burgos y a esta nueva gira la llamamos “Cuenta pasos”. Los martes se contaba en Zamora, los miércoles en Salamanca, los jueves en Burgos y los viernes en Ávila. La gira llegó a durar dos meses más o menos y todo era consensuado entre los tres programadores, sobre todo estábamos de acuerdo en mantener una buena acogida hacia los contadores, además de cuidar al bar y al público.

El momento actual y futuro inmediato

Lo cierto es que Zamora es la única que actualmente sigue programando semanalmente. Además para que los contadores puedan venir de gira sigo haciendo equilibrios, porque desde septiembre ya hay contadas en Zamora, pero el resto de los colaboradores-programadores, como Salamanca, comienzan en noviembre, y Ávila y Burgos esperemos que lo hagan en enero. Hay que añadir también a todo esto a dos nuevas instituciones zamoranas que proyectan unirse en enero también al circuito (la biblioteca de Benavente y la casa de la juventud en Zamora).

Dificultades encontradas en el camino

El público y el pub

Al principio, ambos no conocían en que consistían exactamente *los cuentacuentos para adultos*.

Otra dificultad era la motivación económica de los encargados del pub que, a la larga, ha sido definitiva, pues el pub “Semura” no pretende hacer negocio sino que, mientras no haya pérdidas, ha decidido que va a continuar.

Condiciones de atrezzo e información

Hasta ahora he tenido que encargarme de facilitar los focos, el micro si algún contador lo necesitaba: todo era material personal. Además de mantener informados a los medios de comunicación, hacer y distribuir la cartelería. Pero por fin, este año, el pub va ha comprar focos ¡bien!

También soy relaciones públicas, antes y después de la contada y me he dado cuenta de lo importante que es, para que la gente sienta ese espacio como suyo. Eso sí, delego en los encargados del bar que,